



EX LIBRIS

EX LIBRIS



Gonzalo Sánchez

# La Patagonia vendida

Los nuevos dueños  
de la tierra



## INTRODUCCIÓN

*Los hombres del fin del mundo*

— **L**a Patagonia es argentina solo por casualidad. El hombre que lo dice está sentado detrás de un escritorio de roble: su historia es una entre miles. Es un viejo hacendado de la provincia de Buenos Aires. Fue dueño de campos dentro del Parque Nacional Nahuel Huapi pero resolvió venderlos. Corría la ampulosa década de los 90 cuando apareció por su casa de madera y piedra, levantada entre bosques de arrayanes y arroyos verdes, un magnate norteamericano que le ofertó 15 millones de dólares por el paraíso. Si le quedaba alguna duda, semejante cantidad de dinero alcanzó para despejarla:

—Entonces hicimos la escritura... Sabe, hay gente muy seria trabajando en la venta de la Patagonia... Como le decía, escrituramos y yo me volví a mis campos de la provincia de Buenos Aires. Hay lugar para todos bajo el cielo de la Argentina. El sur del país, por otro lado, siempre fue de extranjeros.

La expresión puede resultar provocadora, pero está tomada de la realidad y se trata de una afirmación con anclajes en el pasado: el fin del mundo siempre despertó el interés de hombres venidos de otras latitudes. Los primeros exploradores de la Patagonia fueron ingleses lanzados a la conquista de los mares, científicos europeos movidos por la sed del descubrimiento, salesianos llevando la cruz o exiliados en situación de miseria que vinieron para hacer la América, a pesar de la hostilidad del clima dominante. Luego aparecieron los dueños de la tierra, provenientes de Chile, Gales, Polonia, Escocia, Yugoslavia, Dinamarca, Inglaterra, Holanda. Los indígenas

no representaron un problema: los del norte de la Patagonia fueron barridos por la Campaña del Desierto, en 1879; y los de más al sur, se terminaron convirtiendo en la mano de obra necesaria para los trabajos agrarios. Finalmente, hace quince años, comenzaron a llegar los millonarios.

No fue una avanzada aislada. La Argentina de Carlos Menem invitaba con su política de inversiones a comprar “la tierra que sobra”, según palabras del ex presidente, y una marea de corporaciones y particulares le hicieron caso. Algunos desembarcaron en el país con fines extractivos y productivos, otros lo hicieron buscando solaz y esparcimiento. La Patagonia fue ganando fama mundial y se convirtió en un diamante apreciado, el último rincón del mundo por poblar: un espacio de horizontes lejanos, un barrio privado alambrado con montañas y ríos o el lugar deshabitado donde los hombres pueden darse el gusto de sentirse el primer hombre. La Argentina ofrecía el marco ideal para que vinieran todos.

La Secretaría de Seguridad Interior (SSI) es el organismo que se encarga de autorizar las compras forasteras en las llamadas zonas de seguridad. Estas áreas cubren 150 kilómetros desde los límites cordilleranos hacia el centro del país y 50 kilómetros desde las costas, en la misma dirección. Se trata de los espacios con mayor concentración de recursos naturales estratégicos, tierras cultivables, minerales y reservas de agua dulce.

Entre 1996 y 1998, estando a cargo de Miguel Ángel Toma, la SSI aprobó la venta de 8 millones de hectáreas a extranjeros, particulares o sociedades anónimas. Desde 2004 a la actualidad, los pedidos de permisos para compras en esas zonas fueron 1.100. Hasta el cierre de esta investigación, se habían otorgado 13 autorizaciones a corporaciones y particulares del exterior: sumaban 130.000 hectáreas.

No existe en el país una ley federal que regule la venta

de tierras a extranjeros. Se puede comprar lo que sea en cualquier lugar, si se cuenta con el capital suficiente, incluso adentro de los parques nacionales. Aprobar mensuras, conseguir los permisos municipales, lograr la autorización de la Gendarmería Nacional para instalarse cerca de las fronteras, no parecen ser problemas: el dinero es capaz de voltear las barreras que impone la burocracia. Cada provincia, por otro lado, es dueña de disponer de su tierra fiscal como mejor le convenga y es ahí donde surgen zonas oscuras, corruptelas municipales y fantasmas vinculados con la entrega de tierra.

Fuentes del Ejército argentino señalan que el 10% del suelo nacional –270.000 kilómetros cuadrados– está vendido a extranjeros y que 32 millones de hectáreas correspondientes a las mejores tierras cultivables del país están en venta o en proceso de ser vendidas a inversores foráneos. Pero, además, existen quince proyectos de ley en lista de espera, impulsados por la Federación Agraria y distintos bloques políticos, que buscan controlar y limitar ese tipo de compras. Claro que no avanzan. Diferentes intereses, casi siempre vinculados a negociados espurios, favorecen esta especie de vacío legal.

No es ilegal vender tierra a extranjeros, cualquier país del mundo lo hace, pero debería seguirse el desarrollo de los proyectos de inversión prometidos. Sin embargo, los funcionarios admiten la debilidad y la falta de control.

Focalicemos ahora en la Patagonia, la niña bonita de esta historia: esa región comprendida entre los ríos Colorado, al Norte; el Océano Atlántico; al Este, Tierra del Fuego, al Sur; y el Océano Pacífico, al Oeste: si incluimos también el sur de Chile, que posee las mismas características geográficas de la región.

El periodista Simon Worrall, en la edición de enero de 2004 de la revista *National Geographic*, que llevó a la región como tema de portada, afirma que la Patagonia sigue

siendo un “espacio abierto” a la ocupación internacional, donde los recursos del suelo y la naturaleza aún “esperan al afortunado”. Un lugar donde los estancieros corporativos están descubriendo “un mar de oportunidades”. La reseña, que parece más bien un aviso inmobiliario, no especifica mucho más. Pero podría hacerlo.

No dice, por ejemplo, que los recursos hídricos de la Patagonia rondan los 230.000 km<sup>2</sup> de cuencas con vertiente atlántica, que la región que el naturalista Charles Darwin describió como desértica y estéril cuenta con 4.000 km<sup>2</sup> de superficie sobre el área de los hielos continentales y glaciares, y que las reservas de agua subterráneas son incalculables. No dice, en suma, que la Patagonia cuenta con una de las mayores reservas de agua dulce del planeta, de cara a un mundo futuro que promete morir de sed. Tampoco dice que la abundancia de petróleo, la posibilidad de nuevas formas de energía y la capacidad de producir alimentos le imprimen al sur del continente rasgos únicos.

Pero quien sí ahonda en ese asunto es el corresponsal Larry Rother, en una nota editorial publicada en tapa del diario *The New York Times*, el 28 de agosto de 2002, cuando la Argentina seguía en llamas, sin poder recuperarse del colapso de diciembre de 2001:

“NEUQUÉN, Argentina. Durante años esta ciudad pequeña de 250.000 habitantes se enorgullecía de ser ‘la puerta de la Patagonia’. Pero en estos días es también el centro de un movimiento creciente que busca separar esta región, rica en minerales y petróleo, del desastre económico que es el resto de la Argentina.

Por esa crisis profunda, los servicios públicos han sido recortados abruptamente para los patagónicos, a pesar de que la propia generosidad de su región continúa generando ingresos para el gobierno central. Como resultado, un resentimiento antiguo hacia Buenos Aires se intensificó

y la autonomía política, la integración regional e incluso la secesión están siendo discutidas abiertamente como soluciones.

[...] Una Patagonia independiente estaría escasamente poblada, pero sería una nación próspera. A pesar de que menos del 5% de los 37 millones de argentinos viven en la Patagonia, la región cuenta con casi la mitad del territorio nacional, muchas de sus reservas de agua potable, energía hidroeléctrica y el 80% del petróleo y gas natural.

El resentimiento hacia el gobierno federal es especialmente fuerte en la Patagonia, que se ve a sí misma como una hijastra descuidada por el resto del país. La región era administrada como un territorio federal, sus residentes incapaces de elegir sus propios gobernadores y legisladores, hasta la década de los 50.

[...] Como en el resto de la Argentina, la mayoría de los residentes de la Patagonia son de ascendencia española o italiana. Pero la región tiene un mayor porcentaje de europeos de otros orígenes, yugoslavos, galeses, alemanes y franceses. Jorge Sobisch, el gobernador neuquino, tiene ascendencia croata.

No es claro si esto es un factor importante, pero los habitantes de la Patagonia se consideran a sí mismos diferentes de los demás argentinos por la topografía de la región, su lejanía y por el hecho de que la mayor parte de la inmigración comenzó a principios del siglo pasado.

En una encuesta de mayo, el 53% de la gente que respondió dijo que quería una Patagonia independiente. El sentimiento por la separación fue más fuerte entre la gente joven, el grupo con el mayor nivel de desempleo, de los cuales 78% dijo que apoyaría una secesión.

[...] Las autoridades en Buenos Aires están claramente preocupadas por un posible desmembramiento del país y la pérdida del ingreso que esto podría causar. Según un civil, docente de una institución militar, uno de los problemas

que las fuerzas armadas argentinas han comenzado a examinar es cómo reaccionar en el caso de que la Patagonia, o cualquier otra región, intenten separarse.

[...] Los habitantes de la Patagonia tienden a verse como víctimas de ‘una integración incompleta y un subdesarrollo inducido’. [...]

‘Siempre somos los olvidados aquí abajo –se quejó Alicia Rosa, de 54 años, cuya familia fue una de las pioneras que migró aquí hace más de un siglo–. Todo está medido por la cantidad de votos. Pero como nosotros no representamos esa mayoría, todos los gobiernos en el poder en Buenos Aires nos abandonaron e ignoraron’.

Al mismo tiempo, hay una creciente convicción de que el control de las riquezas regionales está pasando a manos de intereses extranjeros, sin que Buenos Aires haga ningún esfuerzo para defender la soberanía nacional. La compañía de ropa Benetton, dueña de más de dos millones de acres de estancias con ovejas, es ahora el mayor terrateniente de la región, y otros extranjeros, como el multimillonario americano Ted Turner, compraron ranchos y complejos de esquí.

Sumado al resentimiento local, dos de las compañías petroleras más grandes en la Patagonia también tienen dueños extranjeros. Una, un monopolio gubernamental que era el empleador más grande de la región hasta que fue privatizada en la década de los 90, está en manos españolas; la otra, privada pero debilitada por la crisis actual, está siendo vendida a la empresa estatal brasileña Petrobrás.

La Patagonia está incluso inundada de rumores que indican que el gobierno federal está pensando en vender los parques nacionales para obtener desesperadamente los necesitados ingresos. De acuerdo con esas historias, la Argentina también renunciaría a sus reclamos por partes de la Antártida y permitiría a las tropas estadounidenses instalarse en Tierra del Fuego a cambio de la refinanciación

de la deuda pública de 141.000 millones de dólares, después de que declarara el *default* en diciembre último.

Las autoridades en Buenos Aires [...] han desmentido repetidamente esas nociones calificándolas de absurdas”.

El apocalíptico Rother escribió estas líneas mucho antes de la llegada de Néstor Kirchner al poder, pero desde que el patagónico manda en la Argentina las cosas no han cambiado demasiado. Nadie irá a cambiar Patagonia por deuda, pero en algunos sitios del sur la venta de tierras se sigue agudizando. Sin ir más lejos, la localidad santacruceña de El Calafate, allí donde Kirchner tiene su casa de fin de semana, es un paraíso de corrupción, donde la tierra pública se ofrece sin trabas a las grandes cadenas hoteleras que desembarcan para instalarse cerca del glaciar Perito Moreno. No es malo que lleguen capitales, pero es sospechoso que no haya regulación alguna y que se atiendan intereses personales por encima del bien común.

Si un trabajador de Calafate solicita media hectárea al municipio para construir su vivienda única, deberá saltar mil vallas antes de conseguir –si es que lo logra– una porción de tierra en algún sitio alejado del pueblo y hasta de los servicios básicos. Para las grandes corporaciones de la industria turística, en cambio, no hay límites. La Municipalidad sabe hacer negocios, institucionaliza la coima y El Calafate parece más bien una localidad europea, con precios prohibitivos para argentinos. El Presidente lo sabe bien.

Pero para un grupo reducido de hombres, aquellos que integran el paradigma de la Patagonia vendida, no hay nada fuera de su alcance. Comencé esta investigación creyendo que se trataba de gente común y corriente, pero con el correr de los viajes a la región –doce de mayor o menor duración a lo largo de dos años– fui descubriendo que no estaba detrás de la huella de ricos con apenas un poco de poder. Los millonarios que llegaron al sur del mundo

persiguiendo, justamente, el sueño del mundo propio, pertenecían a una categoría de magnates difícil de clasificar: se trata de los empresarios más poderosos de la Tierra. Y esta afirmación no es una exageración. Sumadas, sus fortunas superan el PBI de un país como Bolivia.

Quería saber quiénes eran esos hombres que compraban la Patagonia en venta sin mayores inconvenientes, para después tejer un mundo nuevo, hecho a su medida, entre los marcos del paraíso; que establecían leyes propias y dormían sin sobresaltos; que paseaban por los pueblos como completos desconocidos, disfrutando en el confín del mundo de la seguridad negada en los países centrales, donde habían acumulado sus riquezas.

Unos venían para seguir ganando dinero, otros para descansar; otros, simplemente para especular con un fabuloso negocio futuro, o para conservar la naturaleza. Como fuera, los nuevos dueños de la Patagonia loteada, estaban ahí. Los políticos locales, salvo honrosas excepciones, sabían acercarse, porque estar cerca de ellos era estar cerca del dinero y de la posibilidad de conseguir inversiones para obra pública, lo que se traducía en campañas con vistas a perpetuarse en el poder, viejo vicio de los que gobiernan la Argentina.

Confirmé algunas cosas:

Sin contar al Estado, dueño de la tierra fiscal, los italianos Carlo y Luciano Benetton, con un millón de hectáreas productivas, son los mayores propietarios privados de la Argentina. Poseen la Compañía de Tierras Sud Argentino Limitado, la más importante empresa agropecuaria de la Patagonia y una de las cinco más rentables del país. Pero en la Argentina no son famosos por eso, sino por el conflicto que mantuvieron con una familia mapuche por la tenencia de 535 hectáreas en la provincia de Chubut.

El filántropo estadounidense Douglas Tompkins, fundador de las textiles The North Face y Esprit, es el mayor

propietario privado de recursos naturales en la Patagonia chilena y en los Esteros del Iberá correntinos. Controla, además, campos en la naciente y en la desembocadura del río Santa Cruz, desde la cordillera al Atlántico. Lo llaman “El dueño del agua”.

El británico Joseph Lewis, a quien inicialmente todos los argentinos confundieron con Sylvester Stallone, es dueño de la totalidad de las tierras que bordean el lago Escondido, en la frontera con Chile, a treinta kilómetros de la localidad de El Bolsón. Sus 14.000 hectáreas de Edén incluyen alerces de 4.000 años y recursos naturales de importancia estratégica. El británico domina, además, la cuenca del río Azul, el más maravilloso curso de agua de la comarca andina del paralelo 42. Los paisanos de la zona lo apodan “Tío Joe”.

El magnate Ted Turner, fundador de la CNN, no ha dejado de sumar campos desde que lloró por la Argentina, cuando conoció sus bellezas naturales en 1995. Un año después de pisar el país, compró 5.000 hectáreas que pertenecieron a la familia del aviador Jorge Newbery, en el sur de Neuquén (en la operación intervinieron funcionarios del menemismo) y no se quedó quieto: fue por 35.000 hectáreas más sobre el río Collón Cura, en la misma provincia, y otras 5.000 en las inmediaciones de Río Grande, Tierra del Fuego. Dice que lo hizo impulsado por una pasión: la pesca deportiva de truchas.

Otros hombres completan el lote: Ward Lay, dueño de las papas fritas Lay y de Pepsico Inc., compró a los Benetton el rancho Alicura, en 1998, y se asoció en negocios vitivinícolas con la familia Rutini. Su frase más habitual: “La Patagonia me recuerda a Texas en los 50”.

El grupo belga Burco es dueño del *country* Areláuquen, en Bariloche, y de proyectos incipientes en el sur de Chile y otros rincones inhóspitos. Otro grupo, mezcla de capitales autóctonos y foráneos, liderado por el francés Michel

Biquard, dueño de la hostería Los Notros –frente al glaciar Perito Moreno– y anfitrión del Presidente de la Nación y de cuanta celebridad vaya de paseo por la región de los hielos, monopoliza la explotación del Parque Los Glaciares en la provincia de Kirchner y se suma a la nueva casta social que habita el sur del mundo. La lista es tan infinita como la ola de rumores –algunos ciertos, otros puro cuento– que giran alrededor del caso.

Pero la gente, ¿qué pensaba la gente sobre la venta de la Patagonia? A mediados de 2005, el diario *Clarín* publicó en exclusiva una encuesta de la firma D’Alessio Irol que revelaba una marcada resistencia –en casi 9 de cada 10 consultados– a que tierras valiosas por sus recursos naturales pasaran a manos de extranjeros. De 450 entrevistados, el 95% reclamó una legislación que regule la compra de tierras fiscales y que evite un mal uso de los terrenos, para que no se dañe el medio ambiente. La protección de las reservas de agua potable (82%) y el reconocimiento del derecho a las tierras de las comunidades indígenas (88%) figuraban también entre las preocupaciones principales. Seis de cada diez argentinos temen que la expansión de las propiedades de extranjeros termine afectando la soberanía. Para la sociedad, la venta de tierras es percibida como un despojo.

Yo conocía las historias y había recorrido la Patagonia, fascinado por sus bellezas y dominado por su influjo, desde muy chico. Los hombres nuevos sabían mandar en los pueblos y romper la monotonía de las noticias cotidianas cada vez que sus hábitos trascendían por alguna razón. Algunos los demonizaban, los trataban con fruición; otros alimentaban el mito. La Patagonia seguía estando hermosa. Resolví investigarlos.

San Carlos de Bariloche, febrero de 2006

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abramovich, Román 27  
Acavallo, Julio 58  
Acevedo, Julio 264  
Allende, Lisandro Alfredo 59  
Alsogaray, María Julia 208, 213, 216  
Álvarez, Julio 19, 39, 40, 42
- Bachelet, Michelle 162  
Barbagelatta, Miguel 248  
Barreiro, Ricardo 259  
Basti, Abel 28  
Bayer, Osvaldo 89  
Bell, Asahell 128, 209-211  
Benetton, Carlo 14, 121, 122, 149, 171, 174, 181, 182, 187  
Benetton, Gilberto 123  
Benetton, Giuliana 123-126  
Benetton, Leone 122  
Benetton, Luciano 14, 123-126, 144-147, 149, 151-158, 168-172, 188-190  
Berni, Sergio 72  
Biquard, Michel 16, 267, 268  
Bolocco, Cecilia 100  
Braun, Elías 90  
Braun, Federico 255  
Braun, Mauricio 89  
Braun, Sara 90  
Bush, George 198, 219  
Bush, George W. 203, 204, 228  
Bussey, Stephen Robinson 237, 239
- Calfin, Ricardo 178, 179
- Camaño, Azucena 181  
Caparrós, Martín 22, 23, 52  
Casamiquela, Rodolfo 164, 165, 178  
Cassidy, Butch 138, 231, 233  
Castiglione, Luis 98  
Castro, Héctor 240  
Choren, Eduardo 95  
Clinton, Bill 86, 219  
Colabelli, José Oscar 33, 120  
Corcuera, Javier 92  
Cordero, Mariano 28, 214  
Cseh, Esteban 32  
Cseh, Marcela 32  
Curiñanco, Atilio 113-118, 120, 134, 138, 140, 141, 146, 149, 152-156, 159, 168, 175, 176, 185, 189-192, 194  
Curiñanco, Cristian 116  
Curiñanco, Franco David 116  
Curiñanco, Graciela 116  
Curiñanco, José 116  
Curiñanco, Julio 116  
Curricoy, Rubén 150
- Darragona, Federica 198, 226  
Darwin, Charles 10, 73, 138  
Das Neves, Mario 133, 137, 170, 172, 189, 237, 239, 240, 242  
De Gallardo, Estela 66, 67  
De la Rúa, Fernando 234  
De Magallanes, Fernando 163, 164  
De Rosas, Juan Manuel 167  
De Vido, Julio 93, 261

Deam, Malcolm 201  
 Del Castillo, Alberto 268  
 Devall, Bill 77  
 Drake, Francis 138  
 Duarte Frutos, Nicanor 98  
  
 Eyo, Jorge 141  
  
 Fernández Campbell, Jorge  
 René 261-263, 268  
 Fernández de Kirchner, Cristina  
 93, 109, 256, 268  
 Fernández, Aníbal 268  
 Fernández, Héctor 32  
 Fernández, Juan 29  
 Ferrari, Franco 247  
 Ferrer, Hugo 243  
 Finley, Alan 168  
 Fisher, Thomas 249  
 Fonda, Jane 197, 198, 200, 201,  
 205, 206, 208, 214, 216, 217, 226  
 Frei Ruiz-Tagle, Eduardo 83, 86  
  
 Gallardo, Claudio 186  
 Gangeme, Ricardo 32  
 Gates, Bill 196  
 Gerar, Roy 75  
 Gesuiti, Miguel 59  
 Ghioldi, Gerardo 245, 246  
 Ginóbili, Emanuel 161, 248,  
 249, 251  
 González, Guillermo 116  
 González, Pedro 69, 71  
 Gore, Al 86  
 Grimaldi, Miriam 119  
 Guerra-Mondragón, Gabriel 84  
  
 Hoch, Abelardo 246, 251  
 Huenulao, Juan Carlos 162  
 Hughes, Vivian 185  
  
 Jackson, Michael 42  
  
 Jacob, Roberto 246  
 John, Elton 60  
 Juárez Celman, Miguel 127  
 Kid, Sundance 138, 231  
  
 Kirchner, Alicia 72  
 Kirchner, Néstor 13, 16, 20, 72,  
 93, 109, 181, 184, 254, 255, 260,  
 261, 264, 268, 269  
 Kissinger, Henry 218, 219  
 Klein, Rick 77  
 Koogler, Germán 66  
  
 Lacroze de Fortabat, Amalita  
 138, 171, 245  
 Lagos, Ricardo 87, 88  
 Lariviere, Felipe 208, 210-214,  
 218  
 Lariviere, Mauricio 211, 212,  
 219  
 Lariviere, Meme 218, 219  
 Lay, Ward 15, 195, 228-236, 271  
 Lay, Ward Herman Junior 131,  
 138, 227, 228  
 Leichner, María 96  
 Lewis, Charles Barrington 25,  
 48, 60, 62  
 Lewis, Joseph 15, 19, 24-29, 31,  
 34, 37-52, 54-56, 58-65, 67, 68,  
 137, 180, 256, 271  
 Lewis, Viviane 25, 27  
 Lima, Rolando 247  
 Llongaretti, Silvana 40, 56  
 Loncon, Hueneslao 173, 175,  
 194  
 López, Cristóbal 181, 256  
 Lorenzo, Carlos 238  
 Lozada, Santiago 260  
  
 Macayo, Gustavo 138-142, 149,  
 152-157, 170, 191  
 Malnatti, Daniel 53

Maradona, Diego 229  
 Marileo Saravia, Jaime 162  
 Marileo Saravia, Patricio 162  
 Martínez, Mausi 98  
 Mascardi, Nicolás 37  
 Matamala, José 36  
 Mattei, Enrico 124  
 Mayorga, Paco 61, 245  
 McDonald, Ronald 120-122,  
 129, 133, 151, 175-180,  
 182-184, 186-190, 192-194  
 McDivitt, Kristine 71, 77, 90,  
 91, 102, 198  
 Melone, Norberto 95, 103  
 Méndez, Néstor 254, 257,  
 260-264, 266, 267, 269  
 Menem, Carlos Saúl 8, 20, 33,  
 61, 95, 100, 130, 160, 206, 207,  
 210, 215, 231, 272  
 Menem, Zulemita 33  
 Menéndez Hume (familia) 129,  
 130  
 Meyer, Enrique 93, 263, 268  
 Millán, Mauro 135-138, 149,  
 152-157, 159, 191  
 Minná, Giani 154-156, 158  
 Montero, Arsoindo 34, 36  
 Montero, Irineo 36  
 Morales Gorleri, Claudio 19  
 Moreno, Francisco 72, 73, 93,  
 94  
 Moro, Oscar 65  
 Musters, George 128  
  
 Naess, Arne 77-79  
 Nahuelquir, Ñancuche Miguel  
 186  
 Newbery, George 208, 209, 211  
 Newbery, Jorge 15, 54, 138, 209  
 Newbery, Ralph 209  
  
 Ochoa (familia) 129, 130, 210  
  
 O'Neal, Shaquille 27  
 Onassis, Athina 68  
 Onelli, Clemente 186  
 Olse, Von Buch 271  
 Ortiz, María 36  
  
 Packer, Kerry 29  
 Pagny, Florent 180, 181  
 Paz (familia) 22, 129, 130  
 Peker, Luciana 98  
 Perazzo, Diego 133, 171, 172,  
 174-179, 181-183, 185,  
 187-189, 192-194, 232  
 Pereira, Osvaldo 243  
 Pérez Companc, Goyo 110  
 Pérez Companc, Gregorio 49  
 Pérez Esquivel, Adolfo 96, 144,  
 147, 149, 152-158, 168, 170,  
 172, 189  
 Petersen, Rols 109  
 Piedrabuena, Luis 73  
 Pierri, Alberto 245  
 Pigafetta, Antonio 163, 164  
 Pinacho, Dalila 47  
 Puenzo, Luis 216  
  
 Quevedo, Ladislao Alex 84  
 Quintupuray, Lucerinda 34  
 Quintupuray, Victorino 34  
  
 Rabollini, Karina 198  
 Redrado, Martín 61  
 Reina Rutini, Francisco 236  
 Reina Rutini, Ricardo 236  
 Reina Rutini, Ricardo 236  
 Reina Rutini, Rodrigo 236  
 Rico, Aldo 245  
 Riquelme, Héctor 32, 33  
 Roca, Julio Argentino 137, 167,  
 208, 248  
 Rocca, Agostino 268  
 Rohm, Carlos 206

Rohm, José "Puchi" 218  
 Romanín, Juan Carlos 266, 267  
 Romera, Oscar 40, 47, 55, 56, 63  
 Rother, Larry 10, 13  
 Rovira, Alfredo Lauro 59  
 Roy, Fitz 74  
 Rúa Nahuelquir, Rosa Sara  
 113-117, 120, 134, 138, 140,  
 141, 146, 149, 150, 153-156,  
 159, 168, 175-177, 187, 189,  
 192, 194  
 Ruiz Ruiz, Juan Enrique 85

Saavedra, Cornelio 167  
 Sáez Cavia, Adela 173  
 Salguero, Juan 220  
 Sánchez Noya, Álvaro 258  
 Schuttoff, Verónica 32  
 Scioli, Daniel 68, 94, 198  
 Seed, John 78  
 Sepúlveda, Luis 69, 80  
 Session, George 77, 79  
 Sharp, James 271  
 Shaw, Bernard 204  
 Sobisch, Jorge 11, 197, 246, 251  
 Solari, Pedro 33  
 Solari, Raúl Víctor 33  
 Sopeña, Germán 253, 262, 268  
 Soria, Cipriano 55-57, 62  
 Soto, Hilario 250  
 Stallone, Sylvester 15, 28  
 Steverlink (familia) 271  
 Suchard, Jacobo 137  
 Swarovski, Gernod Langer 271  
 Swarovski, Maia 271

Taccetti, Víctor 154, 156  
 Taylor, Fanny 208  
 Thakkar, Rasesh Hemendra 60  
 Tinelli, Marcelo 99, 137,  
 240-243  
 Toma, Miguel Ángel 8

Tompkins, Douglas Rainsford  
 15, 69, 71, 72, 74-77, 79, 81-90,  
 92-96, 101-103, 107-109, 112,  
 137, 198, 214, 271, 278  
 Troncoso Robles, Patricia 162  
 Turner, Reed 215, 217, 218  
 Turner, Ted 12, 15, 84, 137, 195,  
 197-209, 212-214, 216-220, 226,  
 228, 231, 236, 252, 256, 271

Uriburu, José Félix 128, 140  
 Urretabiscaya, Martín 66

Valdivia, Diego 165, 166  
 Van der Meeren, Felipe 38  
 Van Ditmar, Federico 21-24, 29,  
 31, 37, 39, 57, 129  
 Van Ditmar, Keen 23, 24  
 Van Ditmar, Nicolás 24, 37, 43,  
 45, 46, 52, 53, 57, 60, 62  
 Vargas, Mario 237, 239  
 Veltroni, Walter 154  
 Verani, Pablo 50, 51  
 Villarzú, Juan 84  
 Viñas, David 113  
 Vivar, José 257-260

Wolfensohn, James 51  
 Woods, Tiger 27  
 Worrall, Simon 10

Yabrán, Alfredo 259  
 Yahuar, Norberto 239

Zorreguieta, Máxima 255  
 Zunino, Edi 257, 258

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	
<i>Los hombres del fin del mundo</i> .....	<b>9</b>
<b>I</b>	
<b>JOSEPH LEWIS</b>	
<i>El hombre del lago</i> .....	<b>19</b>
<b>II</b>	
<b>DOUGLAS TOMPKINS</b>	
<i>El gurú</i> .....	<b>69</b>
<b>III</b>	
<b>BENETTON</b>	
<i>El rey de la Patagonia</i> .....	<b>113</b>
<b>IV</b>	
<b>LA PATAGONIA GRANDE:</b>	
<i>De Ted Turner y Ward Lay a El Calafate</i> <i>y Villa La Angostura</i> .....	<b>195</b>
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	<b>273</b>
<b>ÍNDICE ONOMÁSTICO</b> .....	<b>275</b>